

IN MEMORIAM
ANGEL CABO ALONSO, HISPANAE UNIVERSITATIS
MAGISTER (1923-2016)

Los grandes maestros de la universidad española, anterior a la fragmentación y dispersión de los campus y a las reglas de Bolonia, van desapareciendo. Los últimos han rebasado los noventa años y apenas cuentan ya sus nombres entre las nuevas generaciones de profesores formados bajo parámetros más pragmáticos, tecnológicos y profesionales. Y es de justicia señalar que la Universidad y todos nosotros estamos en deuda con su magisterio, no sólo por la capacidad de convergencia intelectual e investigadora que desarrollaron en momentos verdaderamente difíciles, también por la generosidad y la actitud abierta que compartieron con sus alumnos y colegas.

Con la desaparición el día 16 de abril de 2016 del profesor Ángel Cabo Alonso, a los 93 años, se nos va uno de los maestros de la geografía e historia rural española. Discípulo directo y muy querido de D. Manuel de Terán -el gran renovador de la geografía española desde la Universidad Complutense y el C.S.I.C. (Instituto Elcano)- puede considerarse como uno de los últimos eslabones estrechamente vinculados al quehacer académico practicado por la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y a su herencia intelectual y moral. En esa actitud abierta y crítica se apoya su triple mirada sobre nuestro territorio, centrándose en los paisajes rurales, en la evolución de campo español, y en su estrecha relación con el devenir de la sociedad rural española. Comparte, en este sentido, inquietudes con los grandes maestros de la geografía portuguesa como el profesor Orlando Ribeiro, siendo ambos los promotores de los Coloquios Ibéricos de Geografía que se vienen celebrando cada dos años desde 1979 en España y Portugal. La Universidad de Coimbra le concedió el Doctorado «Honoris Causa» en 1998, reconociendo precisamente esos méritos ibéricos.

Con una presencia inicial muy activa y fundacional en el antiguo Instituto Elcano y en la revista Estudios Geográficos del C.S.I.C., desarrollará su actividad docente como catedrático en la Universidad de Granada, primero, y desde 1963 en la Universidad de Salamanca, donde creará el Departamento de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras y dirigirá más tarde la Facultad de Geografía e Historia, colaborando siempre con los historiadores y también con los colegas de la Facultad de Ciencias más relacionados con los estudios de la tierra. Como Presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) supo aunar posiciones entre las distintas áreas y líneas de conocimiento y defender ante los nuevos tiempos de modernización y especialización el significado profundamente educativo y cívico de las herencias geográficas e históricas. Por su compromiso académico y fidelidad al saber geográfico recibió en 2013 el Premio de la Nueva Cultura del Territorio por parte de la AGE y del Colegio de Geógrafos Españoles.

La docencia, como una labor capaz de remover esquemas descriptivos y memorísticos o de descubrir y analizar nuestras realidades territoriales, llegó a la Universidad de Salamanca en las clases de D. Ángel Cabo Alonso. Se abrió paso en aquellos años 60 una enseñanza de la Geografía más activa, más atractiva y más vinculada al territorio, que hacía hincapié en variables empíricas y a la vez en procesos de cambio o permanencia que nos explicaban nuestros entornos próximos o lejanos. Los alumnos y profesores comenzaron a manejar las fuentes estadísticas primarias, a interpretar con sentido integrador la cartografía o a expresarse con el apoyo de la semiología gráfica. Algunos descubrieron la existencia en nuestra península de mundos y paisajes agrarios tan contrastados como los campos abiertos y los campos cerrados o las explotaciones latifundistas y las minifundistas, y además comprendieron en fuentes tan completas y sugerentes como el Catastro de Ensenada la memoria e historia de nuestros pueblos y sus terrazgos. D. Ángel nos enseñó a pensar y a descubrir los paisajes que nos rodean. Y en ello fue fundamental su capacidad para unir en las salidas de campo el disfrute del paisaje con las explicaciones rigurosas y el encuentro con los matices o diferencias locales y regionales. Un método heredado de la ILE que conjuga con sentido común el saber general con el conocimiento de lugar y que mantiene su entera validez en tiempos de globalización.

Es en la investigación sobre el medio rural español donde sus inquietudes y trabajos han dejado huellas más sobresalientes, particularmente en el buen manejo de las «Fuentes para la geografía e historia agraria y rural», que se plasman además en dos estudios verdaderamente ejemplares para el conocimiento de nuestras regiones y comarcas rurales; me refiero a *La Armuña y su evolución económica* (1955) y al *Colectivismo agrario en Tierra de Sayago*

(1956). Los trabajos de síntesis de Ángel Cabo Alonso, nada fáciles, contruidos con inteligencia, sólidamente argumentados, y con excelente escritura, han contribuido al mejor conocimiento de nuestra península y a la formación de varias generaciones de buenos profesores de enseñanza universitaria y también de enseñanza secundaria. Sus «Condicionamientos geográficos de la Historia de España», en la *Historia de España* dirigida por Miguel Artola, mantiene una gran frescura intelectual y didáctica a la hora de comprender y explicar la complejidad de los hechos geográficos y paisajes que configuran nuestro marco peninsular. Una lección fundamental para la formación de ciudadanos tolerantes y respetuosos con el medio ambiente, con nuestros paisajes y con el buen manejo de los recursos de nuestra península.

Merecen una referencia específica sus trabajos sobre Salamanca, tanto si nos detenemos en la ciudad como si ampliamos la mirada a la provincia. Recordemos que durante algún tiempo presidió el Centro de Estudios Salmantino. Su lección magistral en la inauguración del Curso 1981-82: *Salamanca. Personalidad geográfica de una ciudad (1981)* mantiene el vigor de una percepción viva y un análisis sugerente para el conocimiento urbano. Completan esta lectura sus aportaciones sobre el *Emplazamiento y primer desarrollo de la ciudad* o sobre *Las bases de la ciudad actual*, incluidas en la enciclopedia por él dirigida: *Salamanca. Geografía. Historia. Arte. Cultura* (1986), que nos explican el devenir de la ciudad en su significado más temporal y espacial. No entenderíamos bien la ciudad sin la provincia, y a ella dedica excelentes páginas que inciden unas en su organización administrativa o comarcal y otras en sus paisajes agrarios o en los orígenes y características de las dehesas. Todos estos textos, y aquellos destinados al conocimiento de Castilla y León o Extremadura, nos ayudan a entender con gran sentido geográfico e histórico los territorios donde vivimos.

Con la pérdida de un maestro de la talla humana y científica del profesor D. Ángel Cabo Alonso, la geografía española y quienes nos consideramos sus discípulos quedamos un poco huérfanos, pues es difícil encontrar en el panorama actual maestros tan generosos y accesibles, siempre respetuosos con las opiniones distintas y con los trabajos realizados con honestidad, rigor, creatividad e independencia, una actitud que reivindicamos para superar la fragmentación y mediocridad de la universidad actual.

Sit tibi terra levis.

Valentín Cabero Diéguez. Universidad de Salamanca